

La presencia soviética en Vizcaya durante la Guerra de España (1936-1939): una reinterpretación a partir de las fuentes rusas*

The Soviet presence in Vizcaya during the Spanish Civil War (1936-1939): a reinterpretation from Russian sources

Daniel ESTÉVEZ PÉREZ

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

La internacionalización de la Guerra de España (1936-1939) fue un fenómeno derivado de la inestabilidad de los años treinta del siglo XX. La Unión Soviética, como vanguardia de los movimientos socialistas, acudió en auxilio de la II República. Por toda la Península se distribuyeron el personal soviético y sus sedes diplomáticas. Su presencia en Vizcaya ha sido escasamente estudiada por la historiografía. Hasta el momento, las memorias de los contemporáneos que coincidieron con los soviéticos y dos documentos de origen ruso son las únicas fuentes primarias sobre las que se ha construido el relato de la Operación X en el norte. El presente artículo pretende una renovación de los postulados historiográficos a partir de una reinterpretación de las fuentes y de la aportación de nuevos datos tras la investigación en los fondos del Archivo Militar de la Federación Rusa (RGVA). Los resultados obtenidos han permitido esclarecer la presencia soviética en Vizcaya, el personal, sus acciones y objetivos.

PALABRAS CLAVE

Unión Soviética; España; Vizcaya; Guerra Civil española; relaciones internacionales; período de entreguerras.

ABSTRACT

The internationalization of the Spanish Civil War (1936-1939) was a phenomenon derived from the inability of both sides to sustain the armed conflict on their own. The Soviet Union, as the vanguard of the socialist movements, came to the aid of the Republic. Soviet personnel were distributed throughout the Peninsula along with their diplomatic headquarters. Their presence in Vizcaya has scarcely been studied by historiography. Until now, the memoirs of contemporaries who coincided with the Soviets and two documents of Russian origin are the only primary sources on which the story of Operation X in the north has been built. This article aims to address a renewal of the historiographic postulates based on a reinterpretation of the sources and new data from the research with the archives of the Military Archive of the Russian Federation (RGVA). The results obtained have allowed us to clarify the Soviet presence, personnel, actions and objectives in Vizcaya.

KEYWORDS

Soviet Union; Spain; Vizcaya; Spanish Civil War; international relations; interwar period.

*. En memoria de Ricardo Miralles, que me acogió calurosamente en la UPV-EHU, me cedió su fondo documental sobre nuestros amigos *los rusos* y siempre creyó en mi trabajo. A Alejandro Pérez-Olivares por las correcciones y anotaciones al texto. A Ángel Viñas, por descubrirme las colecciones documentales del RGVA y por la revisión del texto

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE: Daniel ESTÉVEZ PÉREZ, “La presencia soviética en Vizcaya durante la Guerra de España (1936-1939): una reinterpretación a partir de las fuentes rusas”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIV, n. 29 (2025), pp. 225-240.



Artículo recibido el 15-10-2024 y admitido a publicación el 10-1-2025.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.443>

Rubrica Contemporanea, vol. XIV, n. 29, 2025
ISSN. 2014-5748



El período de entreguerras (1918-1939) fue un momento altamente tumultuoso, una situación de estrés sobre la estructura social y política occidental que retorció a toda Europa. La experiencia revolucionaria soviética, tras cinco años de guerra civil, inició su proceso de consolidación a partir de 1922. Un nuevo tipo de Estado emergía y servía de ejemplo y apoyo al resto de movimientos revolucionarios del mundo. Su influencia acabaría por canalizarse en la III Internacional Comunista. Mientras el principal miedo de los círculos políticos de Europa se centró en el bolchevismo, grupos de extrema derecha, nacionalistas y anticomunistas comenzaron a aparecer en escena. Diversos factores, como el fracaso del sistema internacional surgido a partir del Tratado de Versalles (1919), la crisis económica de 1929 o las oleadas revolucionarias que azotaron Europa desde finales de la década de 1910 permitieron que estos grupos llegaran al poder¹. En 1922 surgiría la Italia de Mussolini y en 1933 los nacionalsocialistas se harían con Alemania. Al igual que los soviéticos, serían ejemplo y apoyo de los movimientos de extrema derecha en el resto de Europa. Mientras, en España, la polarización política, sumada a la tradición golpista dentro del Ejército², culminó con un golpe de Estado fracasado que dio paso a una guerra civil a partir del verano de 1936. Este nuevo escenario, en el que se enfrentaban dos ejércitos, supuso que ambos bandos buscaran apoyos para poder satisfacer los requerimientos bélicos de la guerra. Las potencias fascistas, Alemania e Italia, no tuvieron reparos en asistir a los rebeldes, cuyas inclinaciones políticas estaban muy cercanas³. Francia y Reino Unido miraron a otro lado ante las peticiones desesperadas de la joven República y se negaron a armarla y auxiliarla. Solo el País de los Soviets, vanguardia de los movimientos revolucionarios, resolvió socorrer a la República. A partir de octubre, no solo llegaron todo tipo de suministros bélicos, también asesores, consejeros y diplomáticos, que se distribuyeron tanto en las retaguardias como en los frentes. En el territorio republicano del norte, compuesto por las provincias de Asturias, Santander y Vizcaya, los soviéticos decidieron establecer su principal sede en la ciudad industrial de Bilbao.

Las investigaciones sobre la presencia rusa en Euskadi no han terminado por esclarecer del todo su papel. ¿Existió realmente un consulado como el de Barcelona? ¿Intentaron apropiarse del ejército vasco para ponerlo bajo su control y servir a sus intereses? ¿Ayudaron a empeorar la situación? Si hacemos una revisión historiográfica de las principales publicaciones sobre la presencia de los soviéticos en el frente norte, en cuanto al uso de fuentes primarias veremos que solo a principios del presente siglo se producirá una leve renovación historiográfica. Esto se debió a que, antes de la desintegración de la URSS, el acceso documental era limitado y se utilizaban principalmente periódicos, memorias o algún que otro documento que narraba indirectamente las actividades de los soviéticos en España. Para el caso concreto del norte, las menciones son escasas, están llenas de errores y presentan interpretaciones sesgadas por la ideología de un mundo polarizado como era el de la Guerra Fría. Por ejemplo,

1. Martin KITCHEN, *El período entreguerras en Europa*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 161-164, 211-220; Zara STEINER, *The lights that failed. European International History 1919-1933*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 603, 608-610.

2. Rafael CRUZ, “La lógica de la guerra. Ejército, Estado y revolución en la España Contemporánea”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 10 (2010), pp. 207-222.

3. De hecho, Italia había estado prestando ayuda y financiación a los movimientos antirrepublicanos desde 1933 para un eventual golpe de Estado que situara a España en la órbita de los intereses italianos en la política internacional (Ismael SAZ-CAMPOS, “De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional”, *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*, 15 (1981), pp. 321-358).

Enrique Castro Delgado escribió *Hombres made in Moscú*⁴, en el que identifica a un tal Tumanov como un encargado de negocios y agente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) en Bilbao. En los años 1960, verían la luz cuatro volúmenes sobre la Guerra Civil, editados por la cúpula del Partido Comunista de España (PCE) en el exilio, pero apenas hay un breve fragmento sobre la presencia soviética en la “epopeya del Norte” de algunos consejeros y traductores, sin aportar nada más que sus nombres⁵.

Después de 1991, con la apertura de los archivos rusos, se produjo una renovación historiográfica gracias al acceso de los investigadores occidentales. Sin embargo, para el caso del frente norte, esta renovación apenas afectó en las investigaciones. Tras casi más de tres décadas, dos fuentes de origen soviético han sido las únicas aportaciones de la historiografía más reciente. La primera de estas es un informe de Vladímir Gorev, agregado de la embajada (luego sería destinado a Bilbao), donde da cuenta de la actividad de los asesores soviéticos en el Ejército del Norte y de los entresijos de la representación diplomática, que fue publicado en 2001⁶. La segunda se descubrió en 2006, cuando se encontró en el Archivo del Nacionalismo Vasco un informe de 96 páginas redactado por un tal Brusiloff, un emigrante ruso que fue forzado a trabajar como traductor de los soviéticos en el norte y que, tras la caída del frente, se exilió a Francia⁷. Allí escribió el informe que acabó vendiendo al Gobierno Vasco en el exilio por 5.000 francos. A partir de estas fuentes, las respuestas por parte de la historiografía más reciente no han variado demasiado a las de 1991. El informe de Gorev ha permitido definir el personal diplomático en el norte. Pero la escasa crítica al informe de Brusilov ha condicionado las interpretaciones, utilizándolo como justificación de otras evidencias –especialmente memorias– igual de sesgadas⁸. Así, por ejemplo, en el artículo de Aizpuru, sus hipótesis tienen ciertos paralelismos con la historiografía anterior a 1991, especialmente aquella que sostenía postulados más revisionistas⁹: por ejemplo, que los “rusos” tenían como objetivo penetrar en las estructuras militares y políticas españolas a fin de eliminar a los adversarios de los comunistas y de la Unión Soviética¹⁰. Quizás más acertado fue el trabajo de Vargas Alonso, que estima que el contingente desplegado contó con aproximadamente menos de medio centenar miembros, aunque yerra al identificar a



4. México, Publicaciones Mañana, 1960.

5. Dolores IBARRURI (dir.), *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, Moscú, Editorial Progreso, 1968, Vol. III, p. 261.

6. Mary HABECK, Ronald RADOSH y Grigory SEVOSTIANOV (eds.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Barcelona, Planeta, 2002.

7. Nerea AZURMENDI, “El informe Brusiloff, la mirada de un enigmático ruso sobre la Guerra Civil en el Frente Norte”, *Diario Vasco*, 19-6-2009.

8. Hay que tener en cuenta que, como ocurre con las memorias de agentes de los servicios secretos rusos (plagadas de errores y mentiras con el fin de contar una historia que se pueda vender), Brusiloff también perseguía vender su testimonio al Gobierno vasco. Esto no implica que el relato carezca de veracidad, sino que en su análisis hay que tener en cuenta el sesgo de su autor, el momento en que lo escribe y las razones de ello.

9. Véase Burnett BOLLOTEN, *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*, Chape Hill, University of North Carolina Press, 1991; Stanley PAYNE, *La Revolución Española, 1936-1939. Un estudio sobre la singularidad de la guerra civil*, Barcelona, Ariel, 1972; ídem., *The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism*, New Haven, Yale University Press, 2004.

10. Mikel AIZPURU, “La presencia soviética durante la Guerra Civil en el Frente Norte (Euskadi, Santander y Asturias): el informe Brusiloff”, *Historia contemporánea*, 35 (2007), pp. 709-739.

Tumanov como un agente del RU¹¹. En una interesantísima publicación de Hernán Rodríguez sobre los servicios de inteligencia republicanos en la Guerra Civil, apenas se menciona la presencia de Gorev con el objetivo de desarrollar unos servicios secretos en el norte¹². Por último, y como contribución más reciente, debemos citar la monografía escrita en 2014 por Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz, que no se diferencia mucho en las interpretaciones de las publicaciones antes citadas y en la que se insiste especialmente en la idea de que los soviéticos intentaron hacerse con el control de todo el Ejército Vasco¹³. En definitiva, la historiografía sobre la presencia soviética en el norte después de 1991 ha quedado totalmente limitada a dos fuentes primarias y aislada de las renovaciones historiográficas de la primera década del presente siglo¹⁴.

La metodología que aquí se sigue aborda una relectura de las fuentes ya presentadas e incorpora los postulados historiográficos más recientes a su interpretación, junto con un trabajo de investigación en los archivos militares rusos (RGVA) que ha permitido ampliar las fuentes de origen soviético exclusivamente para la región vasca de Vizcaya. El acceso a esta documentación se ha hecho principalmente por dos vías: en primer lugar, las copias de la colección de documentos del Archivo Militar de la Federación Rusa cedidas al Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca (CDMH) correspondientes a los Incorporados 1921 a 1935 y 1970 a 1983, que albergan todo tipo de documentación que los soviéticos generaron, copiaron o tomaron durante su presencia en España, tales como diarios, informes, cartas, telegramas, órdenes, obras literarias, etc. En segundo lugar, se emplean las recientes compilaciones documentales publicadas en la página web del RGVA desde 2019 bajo el título *El Ejército Rojo y la Guerra Civil Española. 1936-1939 Colecciones de materiales de información de la Dirección de Inteligencia del Ejército Rojo*¹⁵ que nos han permitido aumentar la muestra documental total. En estos fondos, en los cuales se continúa trabajando, se han hallado, hasta el momento, 16 documentos exclusivos sobre sector de Vizcaya, los cuales

11. Francisco VARGAS, “Voluntarios internacionales y asesores extranjeros en Euzkadi (1936-1937)”, *Historia Contemporánea*, 34 (2017), pp. 337 y 341-342.

12. Hernán RODRÍGUEZ, *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada, Comares, 2012, p. 42.

13. Guillermo TABERNILLA y Julen LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno provisional de Euzkadi*, Bilbao, Beta III, 2015, p. 55.

14. Desde una perspectiva más generalista, véanse Michael ALPERT, *The Republican Army in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013; Paul PRESTON, *La Guerra Civil Española*, Madrid, Debate, 2006; Ángel VIÑAS, *La soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006; ídem, *El escudo de la República*, Barcelona, Crítica, 2007, e ídem, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009; también Ángel VIÑAS y Juan A. BLANCO (Dir.), *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006. Para las relaciones internacionales y transnacionales véanse Lisa KIRSCHENBAUM, *International communism and the Spanish Civil War. Solidarity and suspicion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018; Magdalena GARRIDO, “Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX”, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006, y Olga VOLOSUYK (coord.), *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*, Moscú, Mezhdunarodnye otnoshenia, 2016. Para trabajos específicos sobre la presencia soviética en España, véanse Daniel KOWALSKY, *La Unión Soviética y La Guerra Civil Española: una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2003; Frank SCHAUFF, *La victoria frustrada: la Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Madrid, Debate, 2008, y Yuri RYBALKIN, *Stalin y España*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

15. Nos referimos a Andréi EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii 1936-1939 gg. Sborniki informacionnyj materialov Razvedyvatel'nogo upravleniya RKKA V vos'mi tomaj*, Moscú, Rosspen, vol. I-III 2023.

usaremos para arrojar luz sobre la participación soviética en esta zona y aumentar sustancialmente la muestra documental. Todos pertenecen al Departamento de Inteligencia Militar del Estado Mayor del Ejército Rojo, también conocido como *Razdevupr*, o por sus siglas RU, organismo encargado de la Operación X en España¹⁶. La traducción e interpretación de los mismos es propia.

A partir de la documentación de archivo consultada, se ha intentado responder a las preguntas antes mencionadas y se ha puesto de manifiesto que los soviéticos no tuvieron ningún interés en hacerse con el poder del ejército o el Gobierno vasco, y se ha arrojado más luz sobre el personal que compuso la delegación de Bilbao. El texto pretende, primero, desarrollar la naturaleza y la razón de la representación diplomática que se creó en Bilbao. En segundo lugar, indagaremos en relaciones con los mandos vascos y sus primeras impresiones. En tercer y último lugar, se analiza la controvertida presencia de Gorev y su relación con la caída del frente.

Diplomáticos, agentes del RU y técnicos-militares en Bilbao

La fecha exacta de la llegada de los primeros soviéticos al norte es desconocida. No obstante, los informadores soviéticos daban cuenta de la situación en Vizcaya desde antes de que arribara a Bilbao la representación diplomática: las características industriales, políticas y económicas de la provincia. Los agentes de inteligencia se servían de varios medios de información (periódicos, informantes del PCE, militares o funcionarios públicos) para elaborar sus comunicaciones a Moscú sobre la situación en la retaguardia y el frente, vitales para el seguimiento de la *Operación X*. Estos informes eran elevados, primero al *Departamento X* en las oficinas de la inteligencia militar y luego al Politburó¹⁷. A partir de estos documentos, los máximos dirigentes soviéticos orientaban sus políticas respecto al país ibérico. El frente norte, totalmente cercado, era distinto y particular, diferenciado en lo geográfico del paisaje aragonés o de la Meseta Central, y con una realidad política compleja, como era la relación entre las tres provincias norteñas, y entre el Gobierno central y el Gobierno vasco tras obtener la autonomía¹⁸. Cuando los soviéticos llegaron a Bilbao, la ofensiva rebelde se había frenado a 45-50 km de la ciudad¹⁹.

Vizcaya era la región metalúrgica más importante de España. Allí los británicos tenían importantes relaciones e inversiones²⁰. Esto indudablemente condicionó la presencia soviética en la zona por la observancia recelosa de Reino Unido. Hay que tener en cuenta que la Unión Soviética estaba adscrita al Comité de No Intervención, creado por franceses y británicos ante el temor de estos de que el conflicto español fuera el causante de una nueva guerra mundial. La elite política británica desconfiaba de los soviéticos, al mismo tiempo que estos intentaban un acuerdo de seguridad colectiva con el Reino Unido. Los *rusos* debían demostrar que no pretendían expandir la revolución

16. Los soviéticos denominaron *Operación X* (en ruso *Operatsya "Iks"*) al plan de ayuda armamentística y militar desarrollado con el fin de asistir a la República.

17. RYBALKIN, *Stalin y España*, p. 59.

18. ALPERT, *The Republican Army in the Spanish Civil War*, pp. 59-60, 81-82.

19. ARCHIVO MILITAR DE LA FEDERACIÓN RUSA [en adelante, RGVA], f. 37967, op. 8, d. 1181, p. 1-35 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, vol. I, pp. 73-106.

20. RGVA, f. 37967, op. 8, d. 1181, p. 1-35, en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna*, vol. I, p. 83.



con su presencia en España²¹. Pese a ello, el 28 de octubre de 1936, Tumanov y su pequeño equipo ya estaban en Bilbao, según publicó *Euskadi Roja* en una entrevista hecha al representante diplomático²². Ante los comunistas vascos se presentó como “consejero para Euskadi de la Embajada de la URSS”. Su cargo, de hecho, ha generado cierta discusión en la historiografía: muchos autores han señalado que era un cónsul, mientras que otros directamente señalan que no era un diplomático profesional, sino un agente de inteligencia²³.

Tumanov, ligado como parte del personal de la embajada en Madrid, fue enviado a Bilbao como representante diplomático con amplios poderes, pero no como cónsul, pese a que se presentó como tal ante el *lehendakari* Aguirre²⁴. Las razones de ello, como la elección de Bilbao y no Santander o Gijón para establecerse, se deben a varios factores políticos, sociales, militares e industriales. El fuerte sentimiento nacionalista vasco no era desconocido en Moscú, y la aprobación del Estatuto autonómico el 1 de octubre de 1936 confirmaba la relativa independencia con la que esta región podría operar respecto al Gobierno central. Si Tumanov se presentó a Aguirre como cónsul, ello obedecía, como ya han señalado Lezamiz y Tabernilla, a un agasajo por parte de los soviéticos al reconocimiento de la recién creada autonomía²⁵. Por otro lado, las actividades soviéticas durante la guerra necesitaron de la estrecha colaboración de los españoles, y en concreto de los comunistas. En las provincias del frente norte, era el Partido Comunista de Euzkadi (EPK) el que contaba con mayor militancia, frente a las delegaciones astures y cántabras del PCE, según se informó a Moscú²⁶. Además, Bilbao contaba con una importante masa de “grandes cuadros del proletariado industrial”²⁷ que constituían, bajo la visión marxista

21. Enrique MORADIELLOS, “El Gobierno británico y la guerra de España: Apaciguamiento y No Intervención” en Ángeles EGIDO (ed.), *La República aislada ¿Por qué la No Intervención?*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, pp. 71-86; Ricardo MIRALLES, “La Guerra Civil española en el contexto de la crisis europea de preguerra”, en Salvador FORNER MUÑOZ (coord.), *Coyuntura internacional y política española: (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca nueva, 2010, pp. 103-116; Daniel KOWALSKY, “Soviet Foreign Policy from the Spanish Civil War to the Molotov-Ribbentrop Pact, 1936–1939”, *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 7 (2019), pp. 69–96, <https://doi.org/10.7238/dd.v0i7.3168>.

22. *Euskadi Roja*, año IV, nº 53, 31-10-1936, p. 1.

23. VIÑAS, *La soledad de la República*, p. 131; Boris VOLODARSKY, *Stalin's Agent; The Life and Death of Alexander Orlov*, Oxford, Oxford University Press, 2015, p. 611; AIZPURU, “La presencia soviética...”, pp. 718-722; en José ALCOFAR, *Los asesores soviéticos en la Guerra Civil Española: los mejicanos* (Barcelona, Dopesa, 1971, p. 78), aparece mencionado como consejero de la División del Ebro. Iosif Rafailovich Tumanov-Rosenblum, nació en 1896 en la actual Lituania, que por entonces era parte del Imperio Ruso. Tumanov se unió a los comunistas en 1917 y en la década de los años 1920 comenzó su carrera diplomática. Entre 1922 y 1930, ocupó distintos cargos en las representaciones diplomáticas de Persia, Turquía y Grecia. Su primera experiencia como cónsul sería en Tabriz, actual Irán, en 1927. En abril de 1935 pasaría a ser consejero de la embajada de Checoslovaquia hasta finales de 1936, cuando es enviado a España, según los archivos rusos, como “consejero” en el Norte de la embajada de Madrid. El 9 de septiembre de 1937 es evacuado a París, ante el arrollador avance de las tropas rebeldes. En enero de 1938 fue detenido y acusado de espionaje por las autoridades soviéticas, y fue ejecutado ese mismo año (ARCHIVO ESTATAL RUSO DE HISTORIA SOCIOPOLÍTICA, f. 17, op. 171, d. 417, l. 234, en *International Memorial* <https://stalin.memo.ru/persons/p36471/#spravka> (consulta 22-3-2023)).

24. TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno provisional*, p. 44.

25. *Ibidem*, p. 44.

26. RGVA, f. 335082, op. 1, d. 335, pp. 2-8 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya vojna v Ispanii*, vol. II, pp. 430-436

27. RGVA, f. 335082, op. 1, d. 335, pp. 3, en *ibidem*, p. 431.

con la que los soviéticos juzgaban al mundo, una razón de peso importante. A esto debemos añadir los contactos entre Manuel de Irujo (diputado a Cortes por el Partido Nacionalista Vasco) y el jefe de los asesores soviéticos, Jan Berzin, en Barcelona y la importante labor de la asociación de los Amigos de la Unión Soviética, que había aumentado su actividad ayudando a los refugiados guipuzcoanos²⁸. Estos factores, a nuestros ojos, constituyen buena parte de las razones que llevaron a los soviéticos a elegir Bilbao como sede del consejero de la embajada en el frente norte.

Que el personal técnico no se estableciera en Vizcaya cuando llegó a mediados del mes de octubre, sino en Santander y Asturias²⁹, es una evidencia de que por entonces los *rusos* habían decidido establecer alguna presencia *especial* retrasando el envío del personal militar por la búsqueda de un candidato idóneo como jefe de la representación diplomática. Esto se explica a partir de una carta que el jefe del RU envió a Berzin con algunas recomendaciones para la unificación del esfuerzo bélico y la regularización del ejército republicano³⁰. Consciente de que los consejos muchas veces eran vistos por anarquistas, nacionalistas, republicanos de izquierdas y socialistas con desconfianza y recelos, Uritsky recomendó a Berzin que procedieran con muchísimo cuidado enviando hombres “fuertes”, concretamente con experiencia y tacto, para trabajar en escenarios que no les eran muy favorables políticamente. Estos debían contar con el visto bueno de los “lugareños” y luego del Gobierno Central, lo que indudablemente retrasaría en el tiempo la llegada de esa persona idónea³¹. En el caso del Norte, Tumanov fue el elegido y todo indica que contó con la aprobación de Aguirre.

La composición de los miembros de la Delegación, establecida a finales de octubre, ha sido medianamente estudiada. Sus miembros siguen siendo desconocidos, sus vidas antes de llegar a España constituyen un misterio y, a tenor de las afirmaciones de Brusilov, hay dudas de si eran realmente diplomáticos capaces. No olvidemos que la URSS envió a España como embajador a Marcel Rosenberg *sacándolo* de la Sociedad de Naciones y que a Antón-Ovseenko, cónsul en Barcelona, aparte de su fama de revolucionario bolchevique, le precedía también una importante carrera diplomática en embajadas importantísimas para la política exterior soviética en los años veinte, como eran las sedes en Checoslovaquia, Lituania y Polonia³². Junto a ellos, como agregados, consejeros y secretarios, el Departamento de Inteligencia Militar envió a sus mejores agentes. Aparte de la experiencia bélica que muchos acumulaban (Primera Guerra Mundial, Guerra Civil Rusa, Guerra soviético-polaca), la gran mayoría habían trabajado en las redes del RU en el exterior de la URSS, desde Europa hasta China. En Bilbao no fue distinto. Del relato de Brusilov hay que tener en cuenta que las descripciones de los miembros de la embajada no son del todo precisas. Esto se debía a que los soviéticos se afanaron en ocultar su verdadera identidad, más cuando este había sido un exoficial zarista. Sin embargo, si comparamos ambos testimonios (el de Brusilov y el de Gorev),



28. TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno*, pp. 44-45.

29. ARCHIVO HISTÓRICO DE EUSKADI [en adelante, EUH], Fondo del Departamento de Presidencia, leg. 9, Informe Brusiloff, pp. 58, 82. Para el presente artículo se consultó el original, sin embargo, que se encuentra publicado en Mikel AIZPURU, *El informe Brusiloff*, Irún, Alberdania, 2009.

30. Documento 53 (RGVA, c. 35082, i. 1, d. 119, pp. 34-36), en HABECK et al., *España traicionada*, pp. 329-331

31. Ibidem, p. 330.

32. Josep PUIGSECH FARRÀS, “Los pasos de la diplomacia soviética para establecer el consulado de la URSS en Barcelona”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 169-195.

podemos concluir que la delegación contó con aproximadamente siete personas. Tumanov, a la cabeza de ella, contaba con un equipo de tres³³. Brusilov alude a un tal *Ignacio Strigunoff*, de origen búlgaro que hacía de secretario, pero no hemos podido encontrar muchos datos sobre él³⁴. Junto a este, había un cifrador de origen báltico, Bauman, y su ayudante que en total forman el equipo de tres³⁵. El agregado comercial de la Delegación fue Ivan Tsolov Vinarov. Durante su estancia en España usó el alias de Vines (a veces escrito por la historiografía como *Winzer*, *Vintser*, *Wintser*, y hasta *Vinses*)³⁶. Llegó como agregado comercial en septiembre de 1936, ya que llevaba una red en Francia que enviaba armamento y alimentos a España³⁷. Sin lugar a dudas, la delegación de Bilbao era pequeña en comparación con las de Barcelona o Madrid. No obstante, sus miembros tenían experiencia, especialmente en el exterior de la Unión Soviética. Habían ocupado cargos sensibles para la política militar y exterior de la URSS. Esto refleja, en buena medida, el *tacto* que el Kremlin quería dar a la Operación X.

Las representaciones diplomáticas constituían la matriz del despliegue de los servicios de inteligencia soviéticos en un país. Era el punto donde se procesaba toda la información y se daba parte a la embajada en Valencia que a su vez lo remitía a Moscú. La delegación ha de entenderse como la cabeza de la inteligencia militar en el norte. Bajo esta se dividieron los asesores y consejeros de la Operación X en grupos liderados normalmente por un agente del RU. El jefe de todos los asesores en el frente norte era el *General Janson* (Orsini su nombre en clave), aunque acabó realizando funciones de consejero del Gobierno Vasco³⁸. Supeditado a él se encontraba en Asturias David

33. Documento 56 (Fuente anónima 16) en HABECK et al., *España traicionada*, p. 337.

34. Posiblemente fuera Ignaty Ivanovich Strigunov. Después de su salida de España, sería comisario de batallón y desaparecería el verano de 1941, durante los primeros meses de la invasión alemana a la URSS.

35. EUH, Fondo del Departamento de Presidencia, leg. 9, Informe Brusiloff, pp. 80-82

36. Vinarov había nacido en Bulgaria en 1896. Participó en la Gran Guerra y en 1922 huyó a la URSS perseguido por sus actividades revolucionarias. Después de unirse al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), fue reclutado por el RU en 1924 e inició su carrera como agente de inteligencia. Durante 1930-1933 se convirtió en *resident* (término ambiguo utilizado en documentos y en el lenguaje profesional de los servicios especiales soviéticos para referirse a varias categorías de empleados en el personal administrativo y operativo, así como aparatos encubiertos. Se dividen entre las posiciones *legales*, con inmunidad por ser parte del cuerpo diplomático, e *ilegales*, que operan por cuenta propia en países extranjeros, pudiendo ser ciudadanos de dicho país, apátridas o ciudadanos extranjeros de estados amigos) en Austria a cargo de operativos por Europa central, los Balcanes y Turquía. Vinarov obtendría importantes éxitos, como la infiltración en las fábricas militares checas y en la planta Škoda.

37. Alexander ORLOV y Edward GAZUR, *The March of Time: Reminiscences*, Londres, Brown Book Group, 2004, p. 215; VOLODARSKY, *Stalin's Agent*, pp. 131, 153, 163; AIZPURU, "La presencia soviética", pp. 722 (los autores lo identifican como "I. Winzer" a partir del Informe Brusiloff); Ivan VINAROV, *Boytsy tikhogo fronta*, Sofía, SVYAT, 1987. Tras la experiencia española, Vinarov participó en la construcción de la República Popular de Bulgaria y falleció el 28 julio de 1969.

38. Documento 56 (Fuente anónima 16) en HABECK et al., *España traicionada*, p. 337. RGVA, f. 33987, op. 3ª, d. 1015, pp. 138-141 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, vol. I, p. 490. Realmente, se llamaba Kirill Ivánovich Janson, nacido en 1894 en la extinta provincia de Livonia. Participó en la Primera Guerra Mundial y en 1917 acabaría siendo miembro de la compañía que custodiaba el Instituto Smolny en San Petersburgo, cuartel general de los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Después de estar al mando de varias unidades durante la Guerra Civil Rusa, y con la salida del aislamiento diplomático soviético tras esta, Janson fue enviado a Italia como agregado militar entre 1925 y 1928. En octubre de 1936 fue enviado a España. Sin embargo, su reclutamiento como miembro del RU ocurre estando en España, en mayo de 1937 (véase Aleksander KOLPAKIDI, Valery KOCHIK y Mikhail ALEKSEEV, *Entsiklopedia voennoy razvedki. 1914-1945 gg.*, Moscú, Kuchovko Pole, 2012, p. 880; el resto de datos biográficos de Janson (Orsini) han sido citados de VOLODARSKY, *Stalin's Agent*, p. 223, 612; S.A: *Bortsy*

Kovalev³⁹. Este es el “Navedán” que Muguerza identificó en sus memorias⁴⁰. En los archivos rusos lo hemos encontrado escrito como “Lavedan”, quien también ostentaba el cargo de *kombrig*⁴¹; junto a él había un grupo de asesores y consejeros que formarían su equipo, de los cuales hasta el momento no se ha podido identificar ninguno. Como asesor principal en la provincia de Santander, se encontraba “Frapio”, nombre en clave de P. G. Vershinin⁴².

La primera etapa: el general Janson

Las actividades de los soviéticos pueden asemejarse a un iceberg. A España habían llegado como asesores, consejeros e instructores y como tales, se implicaron con los mandos y unidades republicanas. En esta zona visible del iceberg estaban las actividades relativas al desarrollo de operaciones, la creación de escuelas para la formación de oficiales, la coordinación de las tropas en los distintos sectores, la presentación de propuestas, etc. No obstante, esta parte visible contaba con la *colaboración* de la parte sumergida del iceberg. Los agentes del RU sobre el terreno, que en España contó con mayor representación que el NKVD⁴³, sabían que su misión en España no era simplemente aconsejar. La presencia de Alemania e Italia en el conflicto hizo de su participación en la Guerra Civil española un campo de entrenamiento y experimentación en materia de inteligencia. La captación de señales de radio o de documentos clasificados, tanto republicanos como rebeldes, la observación del comportamiento del material bélico enemigo como propio y la infiltración en la retaguardia de los golpistas o en las organizaciones políticas republicanas, fueron algunas de las actividades desarrolladas en la *parte sumergida* del iceberg. Pero ¿a qué objetivos obedecía? Principalmente a dos: en primer lugar, mantener a Moscú informado de todo. Los soviéticos, como toda Europa, se estaba preparando ante una eventual guerra contra las potencias fascistas. En los archivos consultados se encuentra una gran cantidad de informes que relatan el comportamiento del armamento enviado por Alemania e Italia, así como el soviético. Esta experiencia fue de obligado estudio por el mando del Ejército



Latvii v Ispanii. 1936-1939, Riga, Instituto de Historia del Partido Comunista de Letonia, Publicaciones Liesma, 1970, p. 531.)

39. Creemos que su nombre era David Mijáilovich Kovalev (Ucrania, 1898-1938), participante de la Guerra Civil rusa y en la lucha contra los nacionalistas ucranianos a finales de la década de 1910. El 20 de junio de 1938, fue condenado a muerte por espionaje y participación en conspiración militar por el Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS. La sentencia se ejecutó el mismo día, según aparece en Nikolai CHERUSEV y Yuri CHERUSEV, *Rassstrelyannaya elita RKKA. Kombrigi i im ravnye. 1937-1941*, Nuchno Pole, 2014, pp. 123-124. Esto se confirma en la base de datos del Centro Sajarov, en <https://www.sakharov-center.ru/asfcd/martirolog/?t=page&id=8194> (consulta 26-5-2023).

40. José María MUGUERZA, *De Euskadi al campo de exterminio*, Bilbao, Luis Aramburu, 1978, p. 27, en TABERNILLA y LEZAMIZ: *Los soviéticos en el gobierno provisional*, p. 65

41. RGVA, f. 33987, op. 3, d. 1015, l. 138-141; pp. 138-141 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya vojna v Ispanii*, vol. I, pp. 484-490.

42. Documento 56 (Fuente anónima 16) en HABECK et al., *España traicionada*, pp. 337-338. Su nombre real era Petr Gavrilovich Vershinin, nacido en 1900, llegó España con el rango mayor y con el alias de *Frank*. Sobrevivió a las purgas y a la Segunda Guerra Mundial y falleció en 1989 (véase RGVA, f. 35082, op. 1, d. 147, pp. 250-247 en EFIMENKO, et al., *RKKA i Grazhdanskaya vojna v Ispanii*, vol. I, p. 487)

43. Hay que tener en cuenta que por entonces el RU tenía mucha más capacidad que el NKVD y que la cooperación en España era de tipo militar-diplomática. Las labores de represión estuvieron limitadas a objetivos concretos marcados por Moscú. La heterogeneidad política y el escaso poder del NKVD hacía imposible marcarse objetivos mayores. Al respecto, consúltese VOLODARSKY, *Stalin's Agent*, p. 126s.

Rojo y sería utilizada en los conflictos ulteriores en los que participó⁴⁴. En segundo lugar, estas actividades complementaron a las oficiales ayudando en la propuesta de operaciones u objetivos a las autoridades republicanas o conociendo mejor el entorno que les rodeaba, especialmente el político. Los soviéticos se encontraron en un ambiente de heterogeneidad política, luchas de poder, envidias, ambiciones políticas, marcados nacionalismos, etc. Esto les obligó a ir un paso por delante de sus *amigos* españoles.

Gracias a Brusilov podemos saber algunas de las actividades más opacas que el RU desarrolló en Vizcaya. Estas acciones fueron principalmente la captación de documentos oficiales y de cartas confidenciales a partir de dos vías: el soborno a empleados de los ministerios del País Vasco o por la colaboración directa con los comunistas⁴⁵. Así, hemos podido hallar, por ejemplo, la carta de Prieto a Aguirre que Brusilov, por orden de Tumanov, tradujo; o también la agria correspondencia entre Llano de la Encomienda y el *lehendakari* en el RGVA. Ambas demuestran el nivel de desunión existente entre los órganos militares y políticos en el norte. Estas acciones, aparte de la evidente intromisión en los asuntos republicanos, posiblemente buscaba entender más la relación entre el Gobierno Central y los vascos que intentar derrumbar el Gobierno Provisional de Euzkadi para sustituirlo por uno “formado a base de comunistas”, como escribió el líder del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Bilbao a Aguirre⁴⁶.

Mientras que los republicanos tenían grandes dificultades para mantener una comunicación fluida y coordinar la guerra, tanto dentro del frente como con el resto de escenarios, el general Janson daba cuentas a Moscú del inconveniente principal: el “provincialismo”. Según él, la incompreensión de la cuestión nacional por parte de las provincias españolas del norte y, por otra parte, el “petliurismo”⁴⁷ de los vascos, especialmente del presidente Aguirre, impedían la cooperación amistosa entre las provincias frente a un enemigo común⁴⁸. Para el soviético, la situación tenía que ver con el desacuerdo de los españoles a la hora de conciliarse con la existencia de una región autónoma como la vasca. Esta situación de discordia llevaba a que los ejércitos operaran

44. De hecho, entre los documentos del RGVA se ha encontrado una orden de Mijaíl Tujachevsky, jefe de Estado Mayor del Ejército Rojo, del 27 de marzo de 1937, en el que ordena el estudio de los materiales producidos por el RU por parte de los jefes de los departamentos del Ejército (RGVA, f. 31899, op. 10, d. 112, p. 1, en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, vol. I, pp. 458-459). Respecto a la puesta en práctica del aprendizaje en España, podemos citar como ejemplo la operación *Anádyr* en el que los soviéticos utilizaron la experiencia del envío de armamento en buques a la República, para transportar los misiles balísticos nucleares a Cuba en la década de 1960 como ha señalado Yuri RYBALKIN en *Stalin y España*, p. 61.

45. EUH, Fondo del Departamento de Presidencia, leg. 9, *Informe Brusiloff*, pp. 58, 82

46. De marcado carácter antisoviético, el POUM fue fundado a finales de 1935 en Barcelona a partir de dos partidos comunistas que apoyaron a la Oposición de Derecha en el PCUS (la oposición del grupo de Stalin). Tras los hechos de mayo de 1937, sería disuelto tras su participación activa en estos enfrentamientos (José Antonio AGUIRRE, *Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977, pp. 166-167, citado en TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno*, p. 62).

47. Se refiere a Symon Vasílievich Petliura, uno de los líderes de la Guerra de Independencia de Ucrania (1917-1921), en la que fue organizador de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Fue el presidente del Directorio de la República Popular Ucraniana entre 1919 y 1920. Petliura fue asesinado en París el 25 de mayo de 1926.

48. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 335, pp. 2-8, en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, Vol. II, pp. 431-432.

de manera independiente, sin coordinación. Janson echaba de menos una mayor presencia del Gobierno central al respecto. Sin embargo, se posicionaba más del lado de los nacionalistas vascos, con los que no parecía tener malas relaciones, o por lo menos así lo hacía notar a Moscú. Por ejemplo, sobre el *lehendakari* escribiría:

Aguirre, el presidente de los vascos, con quien logré entablar relaciones más que decentes, resultó ser en realidad un administrador muy capaz y un buen político. Conoce bien las condiciones locales y la gente, es un capitalista diestro y emprendedor, un poco pícaro. *Odesio*, como lo llamamos en broma, pero como político es la figura más grande y con más autoridad en el Norte⁴⁹.

La figura del bilbaíno repercutía directamente en la solidez y prestigio del Gobierno de *Euskadi*, del que Janson despejaba toda duda de posibles crisis en el futuro. La cuestión de la debilidad de las instituciones republicanas, especialmente por su heterogeneidad política, preocupaba bastante a Moscú, que pedía informes al respecto a sus agentes, por si esto repercutía indirecta o directamente en el frente⁵⁰.

La descripción de Aguirre encuentra su antagonismo en las de Modesto Arambarri, jefe de operaciones, y Alberto de Montaud, jefe del Estado Mayor del *Euzko Gudarostea*. Janson dudaba de la lealtad política de ambos. En el caso del primero, tildado de “aventurero”, parece que no escondía su aversión hacia la URSS, cuestión que el soviético no pasó por alto. El segundo es descrito como “un antiguo profesor de la Academia Militar, dio clases de fortificación durante 30 años, nunca estuvo al mando de nada ni de nadie, no sabe de asuntos militares”⁵¹. Janson nota la influencia que ambos ejercían sobre el *lehendakari*, al que disuadían de mantener una postura ofensiva. Nada nos hace pensar que Arambarri y Montaud, por un lado, y Janson por otro, llegaron a tener muy buenas relaciones. Posiblemente las quejas de Aguirre a Tumanov sobre el *intervencionista* Janson, de las que Brusilov dejó constancia, fueran formadas por los oficiales vascos, directa o indirectamente, a raíz de que el soviético trabajara como una especie de intermediario de Llano de la Encomienda, como se puede entrever en las memorias de Casiano Guerricaechevarría, director del parque de armamento⁵². Este testimonio confirma que Llano de la Encomienda estaba *tanteando* a los generales vascos a fin de poder tener un mando único en el Norte. Si Janson participó en ello, se debe a que los consejeros y asesores soviéticos tenían, desde principios de noviembre, la



49. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 335, pp. 2-8, en EFIMENKO et al, *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, Vol. II, p. 433.

50. La preocupación de los soviéticos cuando, por ejemplo, se produjo la caída de Largo Caballero, fue la existencia de políticos fuertes que pudieran mantener la lucha. Por ello, desde principios de octubre se afanarían en describir los principales líderes de la España republicana. como aparece en RGVA, f. 37967, op. 8, d. 1181, p. 1-35 (en EFIMENKO et al, *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, vol. I, pp. 73-106). De hecho, cuando la política de Largo Caballero comenzó a titubear, los soviéticos consideraron a Prieto (perteneciente al ala derecha del PSOE) el candidato más fuerte como sucesor.

51. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 335, pp. 2-8, en EFIMENKO et al, *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, Vol. II, pp. 431-432.

52. Casiano GUERRICA-ECHEVERRÍA USABEL (1897-), cursó estudios en la academia de Artillería de Segovia y participó de las guerras del norte de África. Tras el levantamiento de 1936, se le nombró jefe de Artillería del Ejército Vasco, y fue persona de confianza del *lehendakari* Aguirre. Acabaría huyendo a Francia antes que cayera Bilbao (“Memorias inéditas”, Bilbao, Archivo Sancho de Beurko, pp. 19-20, en TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno*, p. 48).

regularización y unificación de las unidades republicanas como su principal tarea⁵³. Esto llegó a los oídos de Aguirre (seguramente por Guerricaechevarría, Arambarri o Montaud), a quien no le hizo ninguna gracia que un comunista extranjero se inmiscuyera en esos asuntos, y menos aún si era para ponerse de lado de Llano, que obraba en su interés. Las cuitas entre el político vasco y el general republicano habían surgido tras su nombramiento el 15 de noviembre como comandante del Ejército Norte⁵⁴. Tras intentar hacer efectiva en la práctica su designación, encontró la oposición del Gobierno vasco, con Aguirre a la cabeza, que negaba su capacidad para mandar en las unidades de Euskadi. El desacuerdo se intensificó cuando Aguirre le aseguró que Largo Caballero, en una reunión con ministros del Gobierno vasco, había afirmado que el Ejército del Norte y su cuartel general no existían. El lehendakari deducía que “para el Gobierno Vasco y para las unidades militares dependientes exclusivamente de este, no existe potestad legal procedente de instituciones arbitrariamente creadas”⁵⁵. Llano de la Encomienda, tras recibir esta carta se puso rápidamente en contacto con Valencia en un telegrama que fue interceptado por la inteligencia soviética⁵⁶. Dirigiéndose al ministro de Defensa, de la Encomienda pedía la confirmación de la orden publicada en la Gaceta del Gobierno. Estos documentos, que dan cuenta de la agria relación mantenida por ambos, coincide con el testimonio de Brusilov⁵⁷. Sin embargo, Janson, sí fue *echado* del Norte por su falta de tacto, que motivó un disgusto con el presidente Aguirre⁵⁸ a mediados de 1937, tras la llegada de Gorev y no antes, como señaló Brusilov, ya que aparece mencionado en Vizcaya en un informe de finales de mayo de 1937⁵⁹.

La segunda etapa: la llegada de Gorev

La mala relación de los miembros de la Delegación diplomática y los escasos éxitos en el frente propiciaron el envío al norte de Vladímir Gorev, cuya actuación en Madrid había sido destacada dentro de los órganos del Comisariado de Defensa (NKO). Lezamiz y Tabernilla han dividido en dos cronologías las relaciones entre soviéticos y vascos. La primera, de octubre de 1936 y mayo de 1937, como la “época dorada” de las relaciones, que caracterizan positivamente. La segunda, a partir de mayo, coincide con la reactivación del frente por parte de los rebeldes y la presencia de Gorev. Sería cuando “la

53. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 275, pp. 2-10 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, Vol. II, pp. 600-610. A tenor de la documentación, los principales asesores en todos los frentes tuvieron como misión ayudar en la unificación y regularización de las columnas partidistas (anarquistas, socialistas, etc.) y los ejércitos nacionales (como el vasco y el catalán) bajo un mismo mando que las coordinase. De hecho, los *rusos* tuvieron un papel activo en la creación del Ejército Popular de la República.

54. *Gaceta de la República*, n. 263, 15-11-1936, p. 696.

55. Carta del Gobierno del País Vasco al General F. Llano de la Encomienda sobre el desconocimiento de la legitimidad de la existencia del Ejército del Norte y sus órganos de gobierno, 28 de enero de 1937, en RGVA, f. 35082, op. 1, d. 306, p. 5, en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, vol. II, pp. 403.

56. Telegrama nº 80 del general F. Llano de la Encomienda al ministro de Guerra del Gobierno de España sobre el no reconocimiento por parte del Gobierno del País Vasco de la legitimidad de la existencia del Ejército del Norte y su gobierno cuerpos, 28 de enero de 1937, en RGVA, f. 35082, op. 1, d. 306, pp. 6-7 en *ibidem*, pp. 403-405.

57. EUH, Fondo del Departamento de Presidencia, leg. 9, *Informe Brusiloff*, p. 9.

58. *Ibidem*.

59. Documento 56 (Fuente anónima 16), en HABECK et al., *España traicionada*, p. 336-338.

situación de entendimiento cordial entre soviéticos y vascos, entre comunistas y nacionalistas, comenzará a derrumbarse”⁶⁰.

Los autores adjudican un papel intervencionista a Gorev y consideran que su intención era apoderarse del Ejército vasco junto con los comunistas para imponer su criterio⁶¹. Esta interpretación tiene su lógica si prestamos atención a las fuentes usadas, especialmente los testimonios de los oficiales vascos, como el de Guerricaechevarría. Sin embargo, como ya hemos señalado, las relaciones antes de la llegada de Gorev no eran mucho mejores. Políticos y militares vascos no ocultaron su desconfianza hacia los *rusos*. Por otro lado, la presencia de un solo hombre difícilmente podría marcar el destino de un frente caracterizado por las rivalidades entre provincias que no se prestaban mutuo apoyo, por la usurpación de atribuciones que no le pertenecían al Gobierno vasco y el no reconocimiento del mando del frente norte, que se negaba, además, a atacar más allá de las fronteras vascas. Sumado a esto, los ejércitos del norte tenían al otro lado de la línea del frente un enemigo mejor pertrechado y bajo un mando unificado que se disponía a liquidar un frente rodeado.

De cualquier manera, Gorev no llegó en mayo de 1937, como hemos podido constatar. Su primera comunicación desde Bilbao se produjo el 30 de abril de 1937⁶², días después de su llegada a Vizcaya. Sabemos que el envío del soviético contó con la sanción de Aguirre, aprobación que fue trasladada a Tumanov, como había ordenado el jefe del RU, de forma que la decisión de enviar al experimentado comandante de brigada tampoco fue una decisión unilateral tomada por Moscú.

Vladímir Efimovich Gorev se unió a las filas del Ejército Rojo en 1918. Su hoja de servicio es extensa: partisano durante la Guerra Civil Rusa, instructor político y luego al mando de batallones de reconocimiento. En abril de 1921 pasó a disposición del RU, bajo el cual fue enviado a China como consejero, y más tarde como *resident* ilegal en EEUU, lo que explicaría por qué Arturo Barea describió su inglés como excelente⁶³. En España estuvo entre agosto de 1936 y octubre de 1937. A su vuelta a la URSS, fue arrestado y ejecutado el 20 de junio de 1938. Gorev había sido la mano derecha de Berzin, jefe de la Operación X en suelo español, desde que este último llegara a territorio republicano. En el norte sus objetivos serían los mismos: mejorar la comunicación con Valencia y poner “orden” en la actividad de sus camaradas. A su llegada, visitó el frente y conoció a los jefes militares. Lo primero que notó fue la falta de relación entre las provincias y los sectores del frente, especialmente la inexistencia de un cuartel general capaz de coordinar las tropas. De hecho, como ya hemos señalado, Llano de la Encomienda se encontraba en Santander, pero no tenía poder efectivo sobre las tropas. Sobre él, Gorev escribió: “un hombre sin carácter, no apto para hacer una guerra civil, culpando de todos sus problemas a los demás: a la falta de aviación, a la falta de ayuda de Valencia, a la desobediencia de los vascos, etc.”⁶⁴. Tampoco Ciutat, el cual seguramente facilitó documentos sensibles a la Delegación, es descrito con mayor brillantez: “Está el jefe de Estado Mayor del frente, el capitán de infantería Ciutat, que

60. TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno*, p. 27.

61. Ibidem, p. 55.

62. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 191, p. 44-39, en CDMH, Incorporados 198, leg. 2, pp. 44-39.

63. Arturo BAREA, *La forja de un rebelde*, Buenos Aires, Losada, 1951, p. 284, en TABERNILLA y LEZAMIZ, *Los soviéticos en el gobierno*, p. 64.

64. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 191, p. 43 en CDMH, Incorporados 198, leg. 2, pp. 44-39.



corre por el frente, hace todo, pero trae muy pocos beneficios”⁶⁵. Respecto a los jefes de Ejército vasco, tampoco hay buenas palabras. Modesto Arambarri es descrito como un hombre de voluntad débil que, superado por los acontecimientos, había relegado sus funciones en Montaud, caricaturizado por Gorev como un “pequeño Asensio”⁶⁶. De hecho, señala que Montaud no creía en la victoria republicana, considerando la guerra civil una guerra de “extranjeros en territorio español”, y que “como no le importa quién gane, los alemanes o los franceses, los italianos o los rusos, es completamente indiferente al curso de la operación”⁶⁷.

Pese a esta toma de contacto a priori tan negativa, sus conclusiones del frente no fueron del todo pesimistas, ya que destacaba la alta moral y las ganas de trabajar. Por los testimonios de quienes coincidieron con él en el norte, entrevemos que estuvo muy al pie de los frentes, los cuarteles generales y los estados mayores requiriendo información sobre la situación en el norte y el frente central⁶⁸. Como jefe de los asesores e instructores soviéticos en la zona, trabajó coordinando las actividades de los pilotos rusos y de los consejeros en la Armada. Durante su estancia se produjo la ruptura del frente y la progresiva caída de las provincias del norte, con Bilbao a la cabeza. El desgaste sufrido, las bajas y la incapacidad de asegurar u obtener triunfos había mermado el frente norte. El mando vasco no había podido recuperar Vitoria en su ofensiva a finales de noviembre de 1936; de hecho, los combates quedaron estancados en Villareal hasta que en diciembre se dio por fracasada la ofensiva. Sin embargo, esta situación continuaría empeorando cuando las tropas de Mola, una vez se hizo evidente que Madrid no caería tan fácilmente como habían planeado, comenzaron sus embates a finales de marzo de 1937 sobre territorio vasco.

La constante presencia de Gorev en las líneas defensivas, en los despachos de los militares y en el del propio *lehendakari*, sumada a la creciente influencia de los comunistas, acabaría por levantar temores entre los jefes militares vascos. El testimonio de Guerriechearría, hasta el momento, es el único que explica la destitución de Arambarri y Montaud. Este señala directamente a Gorev como el intrigante que estuvo detrás de la decisión en el cambio de la dirección de la guerra de Aguirre. Su papel en esta cuestión y el testimonio de Guerriechearría, no se han podido contrastar. Sin embargo, tampoco sería descabellado que el *lehendakari* quisiera cambiar un mando que hasta la fecha solo había cosechado derrotas. Otra posibilidad es que Aguirre estuviera pensando más en el armisticio con los rebeldes, como evidenciaban las negociaciones que se estaban llevando en secreto a través del Vaticano⁶⁹, con los comunistas al mando del Ejército Vasco como cabezas de turco (de hecho, las negociaciones se intensificaron a partir de julio de 1937, luego de que los dos oficiales fueron cesados de su puesto). De una u otra manera, las descripciones de quienes conocieron a Gorev y las actividades descritas en los informes, no nos hacen pensar que en su hoja de ruta se propusiera injerir

65. Ibidem.

66. Se refiere al general José Asensio Torrado, quien tras los fracasos en el Alcázar de Toledo y Talavera de la Reina había ganado cierta impopularidad (especialmente entre los comunistas). Fue mano derecha de Largo Caballero, como subsecretario de guerra.

67. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 191, pp. 43-42 en CDMH, Incorporados 198, leg. 2, pp. 44-39.

68. José María MUGUERZA, *De Euskadi al campo de exterminio*, Bilbao, Luis Aramburu, 1978, p. 27, en TABERNILLA y Julen LEZAMIZ: *Los soviéticos en el gobierno provisional*, p. 65

69. Véase Carlos ESTECHA, *Negociaciones del PNV con Franco durante la Guerra Civil*, Bilbao, Fundación Popular de Estudios Vascos, 2020.

en la toma de decisiones del Ejército Vasco. Tampoco se lo hubiera permitido Moscú, que insistió durante toda la operación en no permitir estas actitudes⁷⁰.

Gorev, desde su llegada a España, quiso mantener un perfil bajo e intentó extenderlo al resto de sus subordinados. Esta afirmación se sustenta, por ejemplo, en la actuación de este tras la intervención de las fuerzas policiales del *Lehendakari* en la flota propia. Aleksandrov, asesor del comandante de la Armada republicana en el norte, había llegado a Bilbao el 14 de marzo de 1937. Allí estuvo hasta principios de junio, tiempo durante el cual trabajó con las tripulaciones de las unidades destinadas en el norte además de la flotilla vasca. Al frente de estas se encontraba Enrique Navarro⁷¹, capitán de fragata. Según relata Aleksandrov en un informe personal, el 1 de junio de 1937, Navarro, previo acuerdo con el Aguirre, abordaron con la Ertzaña⁷² todos los barcos estacionados en Bilbao y detuvieron a sus tripulaciones. Al día siguiente, varios oficiales fueron depuestos de sus cargos por el propio Navarro. Tras enterarse de estos hechos en la mañana, los soviéticos informaron a Juan Astigarribia, secretario del EPK, quién al parecer tampoco sabía nada. La impresión de Aleksandrov fue que Navarro, siguiendo las instrucciones de Aguirre, quería mostrar al Gobierno que las tripulaciones no eran fiables debiendo ser sustituidas por otras mejores –de hecho, fueron sustituidos por marineros de la confianza de los nacionalistas vascos. La realidad era que Navarro, que actuaba como agente triple, había conseguido sabotear la flota manteniéndola inoperativa en favor de los rebeldes⁷³. Gorev aconsejó a Aleksandrov que evitara centrarse en las raíces políticas del golpe y, al obviar este turbio hecho (evitando así inmiscuirse del pleito político entre nacionalistas y el gobierno central), se centrara en cuestiones meramente técnicas⁷⁴. El consejo del soviético estaba en las antípodas de lo que se podría esperar de alguien interesado en controlar el ejército vasco.

Gorev puso en práctica en el norte lo mismo que había hecho en Madrid, pero con distinto resultado. Las realidades militares y políticas de ambos frentes distaban mucho. La malinterpretación de la intención de Gorev de supeditar el ejército vasco bajo un mando único en el norte ha llevado a la historiografía, sin lugar a dudas, a una consideración negativa de sus acciones. Esto se explica por el uso de una parte de los testimonios para desarrollar la presencia soviética en Vizcaya: las memorias de los militares y políticos nacionalistas.

70. RGVA, f. 35082, op. 1, d. 284, p. 54, ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA DE RUSIA, f. 132, op. 2.642, d. 77, pp. 45-46, citado en KOWALSKY, *La Unión Soviética*, p. 260.

71. Nos referimos a Enrique Navarro Margati, enviado al Frente Norte por Indalecio Prieto a fin de controlar la Armada del Norte.

72. Durante la Guerra Civil, el primer Gobierno vasco de José Antonio Aguirre, asumiendo sus competencias para mantener la paz y el orden, disolvió los cuerpos de seguridad existentes en Vizcaya (Guardia Civil y Guardia de Asalto) y creó una nueva organización policial que se llamaría Policía Militar de Euzkadi, más tarde denominada *Ertzaña*.

73. Este hecho, así como más datos sobre Enrique Navarro, aparecen desarrollados en Floren DIMAS, “Enrique Navarro Margati, un agente triple en la Guerra Naval del Norte”, en Alfonso CAYUELA et al., *Actas de las III Jornadas Alumbra Alumbre, julio 2018*, Mazarrón, Alumbra Alumbre, 2018, pp. 33-84.

74 RGVA. f. 35082, op. 1, d. 381, pp. 1–23 en EFIMENKO et al., *RKKA i Grazhdanskaya voyna v Ispanii*, Vol. III, pp. 321-328.



Conclusiones

La falta de fuentes primarias fiables para comprender la actividad soviética en el frente norte ha caracterizado la historiografía que ha intentado abarcar esta cuestión. Solo a partir de la investigación de fuentes de origen ruso se ha podido arrojar mucha más luz a su presencia, tanto en España como en Vizcaya, y evitar caer en los mitos clásicos producidos por el sesgo subyacente en las memorias escritas a posteriori, que llevan a interpretaciones o suposiciones preconicionadas.

La situación aislada del frente norte respecto a los centros de Madrid, Valencia o Barcelona impedía el establecimiento de unas comunicaciones eficaces y, por ende, el despliegue soviético en la región podría *descarrilarse*, mantenerse independiente e inconexo. Esto empujó a la creación de una delegación diplomática en Bilbao. Sus miembros tenían experiencia bélica y diplomática, algunos con un formidable currículum, lo que hace pensar que desde el Kremlin no se descuidó esta zona. Por ahora, con las fuentes rusas existentes, es muy difícil establecer un número exacto de soviéticos en el norte. Los listados publicados a los que hemos hecho referencia se limitan a una parte de los miembros de la inteligencia militar, y en los informes apenas se da parte de un número exacto o aproximado del total de la “comunidad soviética”, restringidos a los jefes de zonas. Indistintamente de esto, la presencia (hablamos desde consejeros hasta aviadores) muy difícilmente pudo superar el centenar, un número que estaba muy lejos, junto con los comunistas, de hacerse con el control del Ejército vasco.

Gorev poco podía hacer, en un frente apenas coordinado y aislado, con la superioridad aérea del lado de los rebeldes y con un Ejército vasco cuyos mandos dudaban en la victoria. Si los comunistas acabaron por hacerse cargo de este ejército no puede explicarse únicamente por la presión o intervención de los técnicos soviéticos o de los militares *prosoviéticos*, como han señalado algunos historiadores. Otras variables, como la llegada de unidades asturianas o cántabras para reforzar a los vascos, la pérdida de confianza en Montaud y Arambarri o las deserciones, han de atenderse para explicar esta cuestión. También se debe tener en cuenta que, coincidiendo con la llegada de Gorev a Vizcaya, se produjo la caída del gobierno de Largo Caballero y el ascenso de Negrín, en un momento extremadamente delicado, que vino acompañado de cambios y reorganizaciones dentro del Ejército. A todo esto, no se puede dejar de lado que la política exterior soviética perseguía un fin mayor en España: mostrarse como un aliado confiable, que podía apoyar una democracia occidental sin intervenir políticamente en ella, ante Reino Unido y Francia. La injerencia militar o política, tanto regional como nacional, no sólo estaba descartada, sino prohibida por Moscú que, además, en la década de 1930, estaba muy lejos de tener la capacidad militar para controlar una *República Popular* al otro extremo de Europa.